

Articulando teorías.
Una propuesta pedagógica diferente y pensada
verdaderamente desde y para el/la niño/a

Marcio Farías

Ficha técnica

Nivel educativo: Inicial y Primaria

Institución: Escuela Rural N°18, Tacuarembó, Uruguay.

Grados: Nivel 4 a 2.º de Primaria.

Áreas que integran el proyecto o experiencia: Lengua, Matemática, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Artística, Intra e interpersonal.

Participantes: Estudiantes, madres y maestro de clase.

Autoría del relato de la experiencia: Marcio Farías.

Contacto: elcorreodemarcio@hotmail.com

Resumen

La siguiente propuesta plantea la articulación e implementación, contextualizada y actualizada, de algunas teorías en pro de la mejora de la calidad educativa. Es una experiencia pedagógica propia pero basada en la conjunción de los aportes de grandes pedagogos y profesionales de otros ámbitos (María Montessori, Francesco Tonucci, entre otros) que fundamentan y evidencian la importancia de colocar a la niñez como real centro del proceso educativo. Aspectos como el juego, la experiencia, el interés, la libertad, la autonomía, el cuestionamiento, el respeto, la escucha, la curiosidad, son algunas de las características que le dan la importancia a esta experiencia.

El proyecto se desarrolla en una escuela rural con un multigrado de N4 a 2.º. No es un trabajo acabado ni cerrado a determinadas metodologías, sino más bien abierto a todas

aquellas que proporcionen algo al proceso de enseñanza y aprendizaje; sobre todo si es el estudiante el verdadero núcleo de este proceso. La propuesta no descuida las líneas y fundamentos del actual sistema educativo; más bien selecciona, articula y diseña estrategias para que se adapten a ella y le den un real carácter significativo. En conclusión, se trata de una experiencia innovadora que reúne los aportes teóricos, las experiencias y observaciones propias y ajenas para el desarrollo de una pedagogía verdaderamente pensada en el niño.

Introducción

Estoy convencido firmemente de que la educación no está pensada verdaderamente en el estudiante. Creo que se cree que es así y por eso se diseñan políticas, programas, proyectos, actividades y estrategias que apuntan a ello. Pero, ¿por qué el declive educativo continúa?, ¿por qué se siguen con prácticas pedagógicas que logran pseudoaprendizajes? ¿por qué se quieren llenar planillas con grandes logros si después no son tales? ¿por qué no se desarrolla una pedagogía escolar para el niño y la niña? Seguramente es multifactorial, pero ¿cuándo se va a empezar? ¿Cómo? ¿Interesa?

Hoy veo que mis propuestas tendieron muchas veces a aportar algo a este cambio, pero no era consciente de que intentaba desarrollar una pedagogía pensada verdaderamente en el estudiante. Hace un par de años llegaron a mí nuevos sustentos teóricos que nunca había escuchado ni leído; tal vez solo nombrado. No eran nuevos, pero aportaron mucho en su tiempo y aportan bastante ahora. Fue así que con ello más mi experiencia comencé a diseñar una idea en mi cabeza. Una propuesta pedagógica basada en algunos elementos de grandes autores como María Montessori y Francesco Tonucci. No copié una pedagogía; articulé y diseñé una para que los niños y niñas lleguen al aprendizaje de la mejor manera posible. También tomé aportes de Freire, Decroly, Dewey y otros; pero los más importantes son los que nombré primero. Tampoco a *rajatabla*, sino que actualizándolos y contextualizándolos.

Como escribí al principio, no pretendo que esto sea algo acabado, sino el comienzo de una revolución contagiosa que tenga como propósito una educación verdaderamente pensada en el estudiante.

Desarrollo

La propuesta comenzó con el diseño de un plan semanal; generalmente, se pide a los maestros que realicen una planificación diaria, por lo que se conjugó ambos tipos (aunque la idea es ir hacia un diseño más abierto). Se desarrolló en una clase de N4 a 2.º de una escuela rural de Tacuarembó (14 alumnos/as en total). La idea fue de un plan libre a los intereses, experiencia y ritmos de los estudiantes. Este quedó conformado de lunes a viernes con una primera media hora de juego libre o dirigido con los materiales que había en el aula. Luego una hora y 15 minutos aproximadamente para el lenguaje y la ciencia (pensados o sugeridos por ellos, previamente o en el momento).

Posteriormente, 15 minutos destinados a la música el dibujo o la pintura, el cuento o un video. Seguidamente una hora destinada al comedor, los hábitos y el recreo libre o con intervenciones puntuales o propuestas dirigidas. Por último, una actividad matemática y otra manual o emocional.

Luego se pasó al diseño áulico de los espacios que conformarían los centros de interés y aprendizajes de los/as niños/as.

Comenzada las clases y sobre la base de los intereses de niños y niñas, se comenzaron a desarrollar los proyectos de aprendizaje. Y sobre esa base, los recursos y juegos que formarían parte del aula.

En la primera semana, la elaboración de reglas de la clase que apuntarían a la autonomía del estudiante y una mayor fluidez en el desarrollo de las actividades.

Hasta ahí la implementación de algunos aportes de Montessori y Tonucci: el juego, la autonomía, los espacios, la libertad y el autoconocimiento.

A partir de ahí, la consecutividad de estos aspectos basados en las propuestas que se fueron desarrollando y la observación de los resultados, con algunos cambios en la marcha que se fueron dando.

Se construyeron materiales y juegos para los espacios mencionados (con elementos reutilizados y fundamentalmente ecoladrillos).

Los estudiantes se mostraron sumamente motivados con la propuesta. La posibilidad de jugar y sentir que eran tomados en cuenta en sus opiniones e intereses los hizo sentir muy bien. Casi que ni se daban cuenta que, cuando el maestro jugaba con ellos, los estaba problematizando y enseñando. Se sentían a gusto en jugar a lo que ellos querían,

aunque fueran autitos; lo que no sabían es que esos juguetes también podrían ser elementos de aprendizaje. Además, la posibilidad de incorporar la media hora de juego no solo para los de inicial, sino también para los de 1.º y 2.º, hizo que fueran todos una clase sola, con un objetivo en común: elegir y jugar.

Esa primera media hora podía involucrar cualquier actividad, simplemente pensada por ellos en su mayoría. Dos días a la semana el docente elegía el juego o propuesta, pero simplemente para que los estudiantes no eligieran siempre los mismos o se aburrieran de algunos.

La siguiente hora y cuarto de lenguaje y ciencias estaba basada en propuestas que surgían de su interés o experiencia o, en algunos casos, de la del docente. Siempre mediando en el termómetro de motivación del alumnado. En ocasiones se retomaban propuestas que ya habían tenido un comienzo.

La autonomía, el enfrentarse a una situación por resolver, el apoyo de compañeros/as de otras edades hizo que la lectura y la escritura fluyeran casi imperceptiblemente; logrando resultados inesperados. La presión y la exigencia casi que ni existieron (digo casi, porque es muy difícil cambiar de un día para el otro la forma de enseñar y culturalidades que uno trae del pasado). Pero concentrándose en los diferentes ritmos y la estimulación de los intereses se pudo salir adelante.

El uso del juego constante, la experimentación, la investigación y una metodología basada en el método mixto de lectura y escritura (los fonemas y grafemas de Montessori y el global) fueron las bases de este tiempo-espacio de aprendizaje.

El espacio del comedor y el tiempo del recreo fueron campo fértil para la construcción de hábitos y vida práctica. Se pudo implementar una rutina autónoma para que los estudiantes supieran qué hacer y cómo en el pre, en el almuerzo y en el pos. Así mismo, reglas claras, concretas y consensuadas para el juego libre o dirigido en el recreo fueron el sustento del día a día. Además, se incorporaron actividades de vida práctica (como las que plantea Montessori) que hacen ese trabajo silencioso en la fluidez posterior de determinadas propuestas pedagógicas.

Tanto la actividad matemática como la manual o emocional siguieron la misma metodología de interés que en lenguaje y ciencias. Basándose en ellas se implementaban situaciones a resolver, estudiar o crear.

Para el desarrollo de esta «pedagogía» se realizaron reuniones individuales y grupales con las madres del alumnado. Estas fueron al comienzo y en el proceso. Ante el conocimiento no se mostraron muy conformes, sobre todo cuando aparecía la ansiedad por los resultados. Pero prontamente algunas fueron cambiando esa manera de pensar.

Un obstáculo a la propuesta fue el método tradicional al que la mayoría de las madres fueron expuestas en su experiencia infantil. Además de que las prácticas que se desarrollaban en otras instituciones eran con un eje común pero diferente a esta.

Al principio costó demostrar que se podía, pero los resultados dieron una luz, que no hizo que cambiara la forma de ver la educación, pero sí desarmara algunas estructuras cognitivas preexistentes.

Esta experiencia hace algunos nuevos aportes como el juego libre en diferentes grados, el uso de la libertad dentro de un círculo amplio formado por límites consensuados. También hace aportes ya existentes de viejas pedagogías como el fomento del interés del niño. Además de que replica nuevas prácticas educativas pero dándole ese toque que hace que el real centro sea el/la niño/a y su aprendizaje.

Opiniones de madres participantes:

Estoy de acuerdo, han avanzado bastante. Aprendieron a leer, saben los números y están contentos de ir a la Escuela.

La veo progresar, veo su interés por aprender.

Veo el progreso. Es buena la enseñanza y concurre a clase con ganas y feliz.

Está mucho más desarrollada.

Veo los resultados cada vez que llega a casa con nuevos aprendizajes. Cada vez mejora más.

En el respeto y el espacio estoy de acuerdo, en otros no. Me parece que aprende poco porque el niño tiene que saber para poder entender al maestro.

Estoy de acuerdo porque sabe escribir su nombre, un poco más los números. Los escribe y sabe algunas letras.

Sin dudas, las opiniones se centran en un método tradicional ya que apuntan generalmente a la lectura, escritura y los números. Igualmente se perciben aspectos que tienen que ver con la alegría y felicidad de niños y niñas de concurrir al aula.

Los espacios de aprendizaje del salón, el interés y el juego casi no se mencionan.

Los resultados de esta pedagogía son notables. Los estudiantes de nivel inicial incorporan letras, números, hábitos, conocimientos científicos, independientemente de su edad cronológica. Los de Primaria se interesan en aspectos que en otro método se les truncaría el saber solo por la edad o clase en la que se encuentran. Los que tienen facilidad ya no son solo algunos y que se dedican a ayudar a los demás; aquí todos son inteligentes en algo y pueden colaborar. El que no tiene facilidad para leer y escribir le puede enseñar a atar los cordones a otro. El que le cuesta sumar puede apoyar a otro en el aprendizaje del arte.

A los/as niños/as no hay que motivarlos porque ya tienen la motivación dentro. Solo resta impulsar y/o estimular sus ganas; encauzarlas o darles rienda libre.

La primera media hora se convirtió en un microtiempo y espacio de evidencia del desarrollo de cada estudiante. Observarlos en ese tiempo es verlos aprender y enseñarse entre ellos. Son los/as niños/as quienes terminan buscando al docente para preguntarle o mostrarle algo; y, es ahí, en ocasiones, donde se puede intervenir.

El gran obstáculo ha sido el sistema educativo actual. La necesidad de la inmediatez, los proyectos que vienen de afuera del aula, las evaluaciones, las exigencias insólitas, los cambios de proyectos han sido algunos de los aspectos entorpecedores. Igualmente, se ha hecho un trabajo incansable en la selección del qué hacer y qué no y en la reacomodación.

Otros aspectos en los que es increíble cómo los estudiantes han avanzado son: el registro de la fecha analizando el calendario (autónomamente o con un par), el cuidado de las plantas sin previo pedido, el uso de las tijeras como un elemento cotidiano, el correcto pegado de papeles en el espacio, el movimiento en el aula, la ida al baño como una necesidad sin pedido previo, entre otros.

Referencias bibliográficas

DEWEY, J. (1998). *Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación* Madrid: Morata.

FREIRE, P. (2015). *Pedagogía de la autonomía*. Caracas: Laboratorio Educativo.

INTERNATIONAL MONTESSORI INSTITUTE (IMI). (2021, abril 13). 10 actividades de Vida Práctica Montessori para niños de 3 a 6 años.

JARDINES Y ESCUELAS. (s. f.). El periodo de adaptación.

MONTESSORI, M. (1949). *La mente absorbente del niño*. Montessori Pierson

TONUCCI, F. (1996). *La ciudad de los niños*. Graó.